

LA NOVIA Y EL PANTALON.

Comedia en un acto, original y en verso, por D. Adolfo Garcia, *representada por primera vez con grande éxito en el teatro de Variedades, el dia* 15 *de noviembre de* 1856.

Al apreciable actor D. Francisco Javier de Coria.

Tengo un placer en que tu nombre esté al frente de esta comedia; si tú abundas en los mismos deseos, admite esta prueba de cariño que te dedica tu mejor amigo=El autor.

PERSONAGES.		ACTORES.
Brigida	*Sras.*	*L. Salvador.*
Enriqueta		*T. Rejano.*
Luisa		*P. Arvó.*
Roberto	*Sres.*	*F. J. de Coria.*
Alfredo		*J. Fernandez.*
Don Pantaleon		*C. Hernandez.*
Un mozo de cordel.		

La escena es en Madrid en la boardilla de Alfredo. Puerta á la derecha y otra en el fondo. La habitacion pobremente amueblada; en lugar conveniente un caballete de pintura con un cuadro sin concluir, y en una mesa inmediata, varias manzanas y otros objetos de bodegon que sirven de original para el cuadro.

ESCENA PRIMERA.

Alfredo, *en calzones blancos y gaban.*

Las once deben de ser
y no viene... Cuánto tarda!
Estas mugeres qué nunca
han de entender la importancia
de los negocios!.. Para ellas
no hay mas deber que adularlas...
Y la niña no es celosa!
Apuesto á que su tardanza
es porque cree que voy
á ver á alguna muchacha...
Oh! si es así, cuando venga
ya verá lo que le pasa.
Mas si no puedo reñirla,
su presencia me desarma!..
Me mira con unos ojos,
con un candor, una gracia,
que cuando la riño, acabo
por arrojarme á sus plantas.
Ya se vé! La pobrecilla
está tan enamorada,
y se sacrifica tanto
en mi situacion precaria,
que seria ingratitud...
Mas ya es mucha su tardanza...
Vendrá de un instante á otro
Luisita, y no tiene gracia
decirla, no puedo ir
porque el pantalon me falta...
Reniego de mi destino
y del primer tarambana
que tuvo la infausta idea
de ser artista en España.
Aquí el talento es artículo
de puro lujo... Hola! llaman!..
Será ella... Voy á abrirle
al momento. Dios me valga! (*viendo á Brigida.*)

ESCENA II.

Alfredo, Brigida.

Bri. Adios!
Alf. Qué es eso, señora?
Bri. Ah! Qué horror!
Alf. Qué es lo que pasa?
Bri. Un hombre en paños menores!
Alf. Dispénseme usted, no hay nada
de indecente en mi persona...
Bri. Si, pero el recato manda
á las de mi sexo...
Alf. Ya!
Bri. Y como aun no estoy casada...
Alf. No hay que alterarse, me iré:
no quiero que por mi causa
sufran ninguna violencia
sus castísimas miradas.
Cuando venga...
Bri. Se vá usted?
Alf. Pues es claro.
Bri. Si... me estraña...
pero estese usted aqui...
Es tanta la confianza
que usted me inspira... Lo mismo
que un hermano.

Alf. Gracias, gracias.
Bri. Conque, si usted me permite
voy á dar una escobada...
Alf. Me va usté á llenar de polvo
ese cuadro...
Bri. Se le tapa.
Alf. Es que ahora tengo que hacer,
y con premura me aguardan...
Bri. La paleta y los pinceles?
Es verdad, no me acordaba
que aun tenemos que acabar...
Alf. Tenemos? No se me alcanza...
Bri. Es claro: usted es quien pinta
y yo... pues... á quien retrata.
No ha dicho usté una y mil veces
que yo soy quien le da el alma
á sus obras?
Alf. Es verdad:
usted, señora, me salva,
sirviéndome de modelo;
á usted deberé mi fama,
y nuestros nombres unidos
para in eternum...
Bri. (Oh grata
sorpresa!)
Alf. Repetirán
las edades...
Bri. (Se entusiasma!..
Con qué pasion me enamora!)
Alfredo!.. Será una vaga
ilusion?
Alf. Nada, señora,
no hay ilusiones que valgan;
yo conozco mi talento,
y aseguro...
Bri. Basta, basta;
que resistir ya no puedo
á la emocion que me embarga...
Lo que publican los ojos
espresan mal las palabras,
solo el pecho...
Alf. Bien, asi,
ese entusiasmo me agrada;
usted tiene de vehemente...
(lo que de vieja y de rara.)
Bri. Pero... Alfredo... Soy yo sola
la que tanto bien alcanza?
Alf. Nadie mas...
Bri. Es que yo soy
esclusivista en el alma,
y si supiera que alguna
tal dicha me disputaba,
de seguro me moria.
Alf. No... viva usted.
Bri. Esa dama
que viene tan á menudo...
No me inspira confianza.
Alf. Quién? Enriqueta?.. Es... mi prima,
una escelente muchacha...
pero no hay cuidado, que ella
no disputará esa palma..
No tiene sueños de artista,
es muy vulgar, muy prosáica...
Bri. Comprendo, comprendo: ustedes
todo espíritu...
Alf. (Ya escampa!)
Bri. Oh! El mio es elevado...
Nos comprenderemos...
Alf. Vaya!
Con permiso de usted voy
á ponerme la corbata...
Bri. Adios.
Alf. Si viene mi prima,
que pase al punto... (Caramba!
La otra vendrá tambien...)
Ah! Si viene la tapada...
Bri. Quién?
Alf. La del retrato.
Bri. Ya!
Alf. Dígale no estoy en casa...
(Pero... diablo! y si me vé?)
No... que se espere... (Me falta
el pantalon!..) No tampoco...
Bri. Pues qué?..
Alf. No diga usted nada.

ESCENA III.

Brigida.

Qué aturdimiento, Dios mio!
Ha perdido la razon?
Pero no, que pruebas son
de su amante desvario.
Si el amor asi le inflama
por qué le tuvo callado?
Ser tímido y reservado
condicion es de quien ama.
Alfredo mio! Temias
mi desden, y no pensabas
ay!.. que la muerte me dabas
cada vez que sonreias!
El lo ha dicho y es bastante:
nuestros nombres se unirán,
y la fama alcanzarán...
Qué discreto y qué galante!
Ya acabaron sus reservas,
y no estraño que me elija
por su esposa; no soy hija,
como dicen, de las yerbas;
cierto que no estoy en flor,
pero harán buena hermandad
la prudencia de la edad
y el ímpetu del amor.
Qué dicha!.. Qué desvario!
Cuando en un amante esceso
me llame dulce embeleso,
mi niña, pimpollo mio!
Ay!.. Quién habrá que resista
á los encantos de Alfredo?
Quiero luchar, y no puedo;
es mi alma tan de artista!

ESCENA IV.

Brigida *y* **Roberto** *con una maleta debajo del brazo.*

Rob. Ah de casa!
(*entrando por el fondo con ademan resuelto.*)
Bri. (Que buen mozo!)
Rob. Pasa recado al instante
á don Alfredo.
Bri. Eh? Qué dice?
Rob. No has entendido? Que pases
recado... y á ver en donde
coloco yo este equipaje.
Bri. Pues me gusta la llaneza.
Rob. Habré cambiado de calle?
No vive aqui un don Alfredo,
pintor de historia y paisage?

Bri. Si señor.
Rob. Un jóven alto,
de veinte y seis navidades...
con vigote...
Bri. Si señor,
el mismo.
Rob. Pues voto al Draque!
Anda y pásale recado,
si no quieres que te estampe
la maleta en la cabeza.
Bri. Pues me gustan los modales!
Se ha figurado usted?..
Rob. Ea!
A charlar con los anafes.
Bri. Escuche usted, señor mio.
Se crió entre calafates?
O se reporta, ó le planto
de patitas en la calle.
Rob. Hola, hola!
Bri. Porque tengo
omnímodas facultades.
Rob. Cómo?
Bri. Tengo por ventura
de Maritornes semblante?
Soy señora, y muy señora.
Rob. Si?
Bri. Y como se propase,
no faltará en esta casa
quien por mi la cara saque.
Hase visto el atrevido!
Insolente!
Rob. (Dios la ampare!)
Usted será su patrona?
Bri. Como su patrona?
Rob. Calle!
No? Su ama de gobierno?
Bri. Tampoco. (Qué botarate!)
Su prometida.
Rob. Ja, ja!
Usted quiere chancearse...
Bri. No tal, no tal; es mi novio.
Rob. Jesus y qué disparate!
Bri. (Uf!) Disparate! Y por qué?
Rob. Bah! De su peso se cae...
Porque él es jóven y guapo,
y usted vieja, y fea, y...
Bri. Dale
con los insultos.
Rob. Señora,
es muy franco mi caracter,
y lo que digo, lo siento;
pero á bien que he de salvarle,
que aun es tiempo.
Bri. Uf! Me sofoco...
Rob. Mire usted que es un tunante,
y al verla á usted sin un diente,
de esas canas venerables,
de esas profundas arrugas,
de ese marchito semblante
se habrá querido burlar.
Bri. El que aqui quiere burlarse
es usted.
Rob. Yo? Y á qué santo
decir erre cuando es ache?
El pan pan y el vino vino,
es muy franco mi carácter.
Bri. Muchas mugeres quisieran
poder conmigo igualarse.
Rob. Lo dudo.
Bri. Pues sepa usted
que esta cara y este talle
inspiran mas de un amor.
Rob. Eso es ilusion: no es fácil...
Bri. Váyase muy noramala.
Rob. Reflexione usted...
Bri. Aparte!
Rob. No se enfade usted, señora:
son cosas de mi carácter.
Bri. Me hará perder la paciencia.
Rob. Pero...
Bri. Ya he dicho que calle.
Rob. Oh humana naturaleza,
siempre niña, siempre frágil!

ESCENA V.

Roberto.

Y será como lo dice
la buena vieja... ese traste
es capaz de cualquier cosa,
tiene tan raros arranques!..
Pienso que sino está loco
se halla muy cerca... Diantre!
A pesar de la amistad,
ya veo que no es bastante
el interés de un amigo
para hacer callar el hambre...
No es estraño; en Albacete
tomé á las seis chocolate...
No bastan á mi alimento
sonetos y madrigales...
es preciso algo mas sólido...
(*llamando.*) Alfredo!.. Ni el bello Angel
que poetiza mi existencia...
Oh! Nada, nada hay que baste...
Alfredillo!.. De ilusiones
dicen que viven los vates,
mas mi estómago se obstina
en no creerlo... No sale...
Alfredo!

ESCENA VI.

Roberto y Alfredo.

Alf. Quién?.. Voto á brios!
No es Roberto? Si, ese porte...
Ya estás de vuelta en la corte!
Oh! Dame un abrazo.
Rob. Y dos.
Alf. Chico, estás grueso...
Rob. Asi, asi...
Ya ves, el aire natal...
Alf. Cuánto me alegro!
Rob. Y qué tal
lo has pasado por aqui?
Alf. Roberto, todo se auna
á pintar color de rosa
mi porvenir.
Rob. No veo cosa...
Alf. Tengo á los pies la fortuna!
Rob. Hombre, si? Pues no la veo...
ó estoy ciego, ó por mi nombre...
Alf. Es una figura, hombre.
Rob. Vamos á ver: y qué empleo
le has dado? Tendrás carruages,
lacayos, trenes costosos,
palacios ricos, lujosos,
magníficos equipages...

ALF. Roberto! Estás loco?
ROB. Pues! (*sin oirle.*)
ALF. Ojalá!
ROB. Cosa es sencilla... (*lo mismo.*)
ALF. Mi casa es esta boardilla,
y mi equipage el que ves.
Mas me distraigo... Recibo...
tengo biblioteca aqui...
sala de armas... y asi
artísticamente vivo.
Poseo de Cadalso un tomo....
completa la *Casa blanca*,
otra novelilla manca
y dos floretes sin pomo.
ROB. Ya es bastante!
ALF. Qué si es!
Cuando leer se me antoja,
me detengo en cada hoja
con reflexiones un mes;
luego á un florete me ajusto
y ya fondo ó cuchillada,
lo trueco en sable ó espada
conforme cuadra á mi gusto;
y en ilusiones vagando,
y objetos reproduciendo,
logro estar siempre leyendo
y á todas armas jugando.
ROB. Pues entonces, pecador,
esa fortuna estremada...
ALF. Y qué, no te dice nada
mi porvenir seductor,
mi talento?..
ROB. Si, ya infiero;
mas soy de lo cierto esclavo,
y no doy un solo ochavo
por un millon venidero.
Si fueras tú como yo,
ya era la cosa segura.
ALF. Has labrado tu ventura
en Valencia?
ROB. No que no!
Alli tienes mi maleta:
examínala, y verás
cual de los dos vale mas,
tu pintor y yo poeta.
ALF. Está llena de doblones?
Mucho pesa!
ROB. Oh! Mi talento...
ALF. (Yo me daré por contento
si encuentro unos pantalones.)
(*abre la maleta, busca dentro y separa la mano violentamente exhalando una queja.*)
Ay! Qué traes aqui metido?
ROB. La corona que he ganado.
Sin haber tú trabajado
sus espinas te han herido!
ALF. Y qué ajada!
ROB. Ajada, si.
ALF. Cosas de provincia...
ROB. No;
que de escritores sé yo
que las conservan asi.
Lauros de la juventud
que antes de tocar las frentes,
los marchitan inclementes
la envidia ó la ingratitud
ALF. Es verdad. Sigo buscando
y á un lado los oropeles.
Un legajo de papeles!
ROB. Ah pícaro! Ya vas dando
con mi tesoro!
ALF. Otro mas!
Otro y otro!
ROB. Y un millon!
ALF. Estos papeluchos son
letras de cambio quizás?
ROB. Alma mezquina, alma ética,
alma sin nobleza alguna,
que no alcanza la fortuna
si no la vé en aritmética!
En el oro brillador
tan solo ves la valia...
Pues qué, no se premia hoy dia
la gloria de un escritor?
Ves este legajo?
ALF. Si.
ROB. Pues verás como te clavas;
son mil quinientas octavas
á una dama que perdí.
Y entre epístolas, sonetos,
dramas... tragedias... un plan...
de seguro formarán
cinco millones completos
de versos, que á cuatro reales,
y echo la cuenta por poco...
suman, si no me equivoco,
veinte millones cabales.
ALF. Pues, chico, plagiarte quiero:
de la verdad me hago esclavo,
y no doy un solo ochavo
por un millon venidero.
Ya veo que está vacia
de sustancia la maleta...
Dime, chico: el que es poeta
se viste con la poesia?
ROB. Eh! por Dios, no desatines...
ALF. Qué? Tienes ropa?
ROB. Bastante.
ALF. A ver?
ROB. Un chaleco... un guante...
tres pares de calcetines...
ALF. Luego estamos, segun creo,
iguales?
ROB. De ningun modo,
porque tengo sobre todo...
ALF. El qué?
ROB. Un hambre que no veo.
ALF. Bien, yo te daré alimento,
aunque en verdad no sobrado...
ROB. Ese es el dichoso estado
que exige el entendimiento;
pero luego habrá lugar,
que quiero reñirte ahora.
De quién, alma pecadora,
te has venido á enamorar?
ALF. Qué dices?
ROB. Hazte de nueva!
Unirte con un vestiglo,
cuando sobran en el siglo
hijas hermosas de Eva!
ALF. Bah! chico, será ilusion...
Si Enriqueta es tan bonita...
ROB. Si, cual la vieja maldita
que apedreó á San Anton.
ALF. Roberto! (*incómodo.*)
ROB. No me desdigo.
ALF. Tú estás loco...
ROB. No lo estoy,

y he de impedir, por quien soy,
la desgracia de un amigo.
ALF. Veinte y dos años...
ROB. Lo menos
sesenta.
ALF. Cutis...
ROB. Monstruoso.
ALF. Con un semblante...
ROB. Horroroso,
como una noche de truenos.
ALF. Repito que es un error:
si hay mugeres hechiceras,
es una...
ROB. La amas de veras?
Oh! Cuán ciego es el amor!
ALF. De veras la adoro, si,
que fuera yo mal nacido,
si no adorase rendido
á quien padece por mí.
Ella, con mi amor ufana,
la ira del padre atropella
por mi...
ROB. Tiene padre? Ella?
Oh longevidad humana!
ALF. Un capitan retirado
de genio adusto, y tan fuerte,
que es capaz de darle muerte...
ROB. Pues dime, no está postrado?
ALF. Cómo postrado? Tan ágil
cual un muchacho; ya! ya!
ROB. Hombre! y luego se dirá
que la humanidad es frágil.
ALF. Y tú estás enamorado?
ROB. De un ángel.
ALF. Ola!
ROB. Si, á fé;
pero ya te contaré,
porque ahora estoy tan cansado...
ALF. Si, si, vete á descansar.
ROB. El camino...
ALF. Me hago cargo.
(Bravo! El pantalon le embargo
conforme se eche á roncar.)
ROB. Dónde está la cama?
ALF. Allí.
ROB. Voy á acostarme. Por Dios,
que me llames á las dos.
ALF. Descuida, descuida en mi.
ROB. No seas atolondrado...
luego pesarte pudiera...
ALF. Anda, que el lecho te espera,
y debes estar cansado.
ROB. Por Dios, no se pase el dia,
que importa mi salvacion...
ALF. Anda... (De tu pantalon (*empujándole.*)
es de quien pende la mia.)

ESCENA VII.

ALFREDO.

Gracias á Dios que se fué...
Enriqueta mucho tarda,
y pronto esa señorita
vendrá á buscarme... Y qué traza
hallaré, para que sea
fácil el acompañarla?
Está visto; me decido:
Roberto queda en la cama,
roncando como un liron...
El viene á tener mi talla,
de manera, que su ropa
me ha de estar como pintada.
Este es el único arbitrio,
será corta mi tardanza,
y sino lo es... qué diablo!
salga el sol por donde salga.
(*entra por la puerta de la derecha, y á poco vuelve poniéndose la ropa de Roberto; y tiñe las costuras con un pincel á medida que se la vá poniendo.*)
Pues señor, bien, ya estoy listo:
aunque tiene algunas manchas
el pantalon, dá el petardo.
Ay! Qué vida tan amarga
y tan llena de disgustos
es la del pobre! Qué malas
están las artes! Qué poco
se premia el genio, y cual andan
los discipulos de Apeles!..
(*llaman á la puerta del fondo.*)
Pero... tate! Creo que llaman...
Será Enriqueta, que ahora
trae el pantalon... Aguarda,
que voy á echarte una homilia
decente...

ESCENA VIII.

ALFREDO y LUISA *que entra con el velo echado; Alfredo la coge del brazo y la dá un fuerte empellon; ella se alza el velo y él queda confundido.*

ALF. Entra, buena maula.
Ahora traes los panta?.. Diantre!
LUI. Caballero! Qué palabras
son esas?
ALF. Usted perdone...
crei...
LUI. Qué creyó usted?
ALF. Nada...
Pensé que... la... el... (Por poco
tira el diablo de la manta
y se descubre el pastel.)
LUI. No sabe usted, con las damas,
usar mejores modales?
ALF. Le ruego á usted, que mi falta
disimule, si es que en algo
pude ofenderla... Esperaba
á una... no, no... era á uno...
á mi sastre... á su oficiala,
que tenia que traerme
un... el... pues... y como llama
usted poco mas ó menos
lo mismo que ella, pensaba...
Pero en fin, ya pasó todo,
y si está usted agraviada,
yo le...
LUI. Agraviada no estoy,
mas me sorprende la estraña
manera con que recibe
usted á las oficialas
de su sastre.
ALF. Es que las trato
con bastante confianza...
las conozco de chiquitas...
y luego, como yo...
LUI. Basta!
Si fué una equivocacion,
ya estoy satisfecha.
ALF. Gracias

le doy por tanta bondad.
LUI. Eso no merece...
ALF. Y... vaya:
Le ha parecido á usted bien
el retrato? Está acabada
la moldura?
LUI. A eso venia
en busca de usted: dudaba
si le estaria mejor
un óvalo, al que adornáran
con follage, ó...
ALF. Por supuesto,
un óvalo; asi resalta
mas la figura, y se acorta
el fondo...
LUI. En cuanto á la caja
en que se ha de poner...
ALF. Cómo?
Qué está usted diciendo?
LUI. Vaya!
Si voy á mandarlo fuera!
ALF. Ah! ya! al novio...
LUI. No: á... una hermana
que tengo en Valencia...
ALF. Entiendo.
LUI. Conque, la hora se pasa...
Vamos?
ALF. Vamos, señorita. (*ofreciéndole el brazo.*)
ROB. Alfredo! (*dentro*)
LUI. Esa voz!
ALF. (Caramba!..
Si me vé sus pantalones,
y sale, y...
ROB. Qué veo!
(*envuelto en una colcha, se asoma á la puerta, y al ver á Luisa esclama.*)
ALF. (Audacia!
(*cerrando con violencia la puerta.*)
Que se tire de los pelos;
solo asi mi honor se salva.
LUI. Ah! Quién está ahi?
ALF. Em... mi hermano.
ROB. Perjura, traidora, ingrata! (*dando golpes.*)
Abrid!
ALF. Vamos.
LUI. Y esos gritos?
ALF. Es que tiene trastornada
la cabeza.
LUI. Pero...
ROB. Abrid.
ALF. Vamos, que la hora se pasa.
LUI. Sabe usted de cierto que ese
es su hermano?
ALF. No faltaba
sino que yo no supiera...
LUI. Es que creo... (Qué bobada!
Bien dice, él está en Valencia...
No puede ser.)
ROB. Tigre hircana!
ALF. Qué dige á usted? Está loco.
LUI. Si, si: vamos.
ALF. (A Dios gracias.)

ESCENA IX.

ROBERTO *fuerza la puerta, y sale como frenético, envuelto en una colcha y en calzoncillos.*

Al fin la puerta cedió.
En dónde está esa traidora?
Veremos si puede ahora
negarme que me engañó.
Corramos! En la escalera
quizá se encuentre! Tampoco!
(*coge el sombrero con precipitacion y se lo pone; al marcharse, nota que no está vestido y vuelve á la escena.*)
En la calle... Pero, loco!
Dónde voy de esta manera?
Dice que demente estoy,
y si me atrevo á salir,
lo volverá á repetir,
y creerán que lo soy...
Triste posicion la mia!
Querer tras ellos correr,
estar sano, y no poder,
porque el mundo se reiria!
Me roba las ilusiones
una muger á quien amo,
y un hombre, que amigo llamo,
me roba los pantalones...
Y para mayor sufrir
dispone mi mala estrella,
que sin ellos, y sin ella,
ni pueda andar ni vivir...
Si pudiera... mas no hay modo
de seguirlos... Ah, perjura!
(*se sienta en una silla inmediata á la mesa, y coge distraido una manzana.*)
En ti virtud y ternura,
es mentira todo, todo!
(*muerde la manzana y prorumpe en tono trágico.*)
Ay! Quién diria
que la que tanto amor asi juraba,
juramentos y amor olvidaria. (*llaman á la puerta.*)

ESCENA X.

ROBERTO; *poco despues*, ENRIQUETA *con un pantalon.*

ROB. Ola! (*llaman á la puerta.*)
ENR. Abre. (*dentro.*)
ROB. Jurára que es voz
de muger...
ENR. Abreme, Alfredo.
ROB. Es ella... no hay duda, no!
(*corre á la puerta, la abre con violencia, y cogiendo á Enriqueta de un brazo, la lleva bruscamente hasta el proscenio.*)
Entra, infame.
ENR. Si lo traigo.
ROB. El qué traes?
ENR. El pantalon.
ROB. Ah! No es ella!
ENR. Ah! No es él!
ROB. Está bueno el quid pro cuo!
A quién busca usted?
ENR. Y usted?
ROB. Cuando le pregunto yo,
no es para que me pregunte.
ENR. Ni yo doy contestacion
cuando no se me contesta.
ROB. Pues vamos, no estoy de humor...
Acabemos.
ENR. Acabemos.
Quién es usted?
ROB. Un leon! (*paseándose.*)
ENR. Qué hace usted aqui?
ROB. Rabiar.
ENR. Está usted chistoso...
ROB. Oh!

Lo que estoy es fermentando...
y ay como salte el tapon!
segun dice don Calisto.
ENR. Vaya, haga usted el favor
de no usar conmigo chanzas.
ROB. Cómo chanzas? Voto á brios!
Para chanzas está el niño!
ENR. Jesus, qué sofocacion!
Vamos, usted habla acorde?
Está don Alfredo?
ROB. No.
ENR. Ha salido?
ROB. Pues me gusta!
Cuando no está es que salió.
ENR. Volverá pronto?
ROB. Lo ignoro.
ENR. Dónde fué?
ROB. Por San Anton...
usted viene á sofocarme?
ENR. La sofocada soy yo.
Dónde ha ido?
ROB. A los infiernos.
ENR. Y entonces, á quién le doy
estos pantalones?
ROB. Cómo! (*volviéndose repentinamente.*)
Qué es lo que veo, gran Dios!
(*cogiendo el pantalon por un estremo, en tanto que Enriqueta lo sujeta por el otro.*)
Usted es mi providencia...
una hada... un... se acabó
ya mi pesar.
ENR. Caballero!
ROB. Venga acá ese pantalon.
ENR. Pero...
ROB. Venga.
ENR. Es que...
ROB. Al instante.
Venga, él es mi salvador.
ENR. Tiene dueño.
ROB. No me importa:
pues su dueño me robó
el mio, justo es que sufra
la pena del Talion.
ENR. Eso es mentira.
ROB. Ojalá!
ENR. El no es ladron.
ROB. Cómo no!
Es ladron de pantalones...
y de otra cosa peor.
ENR. De qué?
ROB. De damas.
ENR. No es cierto;
calumnia, suposicion.
ROB. Es que hablo por esperiencia.
ENR. Espliquese usted mejor.
El qué le ha robado Alfredo?
ROB. Me ha robado el corazon...
y además, los pantalones,
con que á ver...
ENR. Es un error.
Usted sin duda está loco!
ROB. Es verdad, demente estoy;
pero es de celos...
ENR. Por qué?
ROB. Porque me ha robado el sol
que iluminaba mi mente,
que la daba inspiracion,
porque á ella...
ENR. Quién es ella?
ROB. El objeto de mi amor,
á quien él ama, y con quien
de aqui ahora poco salió.
ENR. Es posible? Ah infame!
(*suelta el pantalon y lo coge Roberto.*)
ROB. Ah pérfida!
ENR. No hay que dudar, todos son
lo mismo.
ROB. Todas iguales,
perjuras en el amor.
No hay muger buena.
ENR. No hay hombre
que tenga pizca de honor.
Soy una fiera...
ROB. Y yo un tigre.
ENR. Arrostro la furia atroz
de un padre, como es el mio,
para que luego un traidor
me plante...
ROB. Pues! Y yo gasto
hasta el último doblon
en viajar, del objeto
de mis amores en pos,
para encontrar este pago...
ENR. Vele usted, hasta que el sol
ya despunta, sin descanso,
cosiéndole el pantalon
á un hombre, que no agradece
ni el sacrificio mayor!
ROB. Si, si... componga usted odas,
dele usted reputacion
á un hombre, porque ha pintado
tres rábanos y una col,
en un lienzo de dos varas,
para que luego el bribon
en pago le sople á usted
la dama.
ENR. Y cuando yo estoy
por él perdida...
ROB. Perdido
nadie lo está, mas que yo.
ENR. Por él mi padre me riñe.
ROB. Por ella, de consuncion
espira mi triste bolsa.
ENR. (*con furor, y sacando unas tigeras del delantal para romper los pantalones que ya se estará poniendo Roberto.*)
Pues lo que es con mi sudor
y mi trabajo, ese infame
no se ha de vestir.
ROB. (*con un pernil del pantalon metido, y luchando con Enriqueta para estorbar que desgarre el otro.*)
Por Dios!
Qué vá usted á hacer, señora?
ENR. Desgarrar al pantalon.
ROB. Y con qué salgo yo entonces?
ENR. No me importa.
ROB. No, á usted no,
pero á mi si.
PANTALEON. Ah de casa! (*dentro llamando.*)
ROB. Llaman!
ENR. Cielos! Esa voz! (*soltando los pantalones y con asombro; Roberto abre la puerta, acabándose de poner los pantalones.*)
PAN. (*entrando.*) Gracias á Dios que os encuentro.
ENR. Mi padre, perdida estoy! (*se oculta en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA XI.

ROBERTO, DON PANTALEON.

PAN. (*cruzándose de brazos delante de Roberto.*)
Qué me dice usted ahora?
ROB. (*poniéndose los tirantes con mucha calma.*)
Y á mi, qué me dice usted?
PAN. Que solo esto en mis años,
me faltaba ya que ver.
ROB. Pues hombre, ha visto usted poco
si no le ha visto poner
nunca á un hombre los calzones.
PAN. Con esa desfachatez
me dice usted eso?
ROB. Calle!
Pues cuál habia de ser
la manera de decírselo?
PAN. Cuál? Yo se la enseñaré
con un buen sable en la mano.
ROB. Con un sable? Y para qué?
PAN. Para rompernos el alma.
ROB. Ha bebido usted jerez
ó valdepeñas, amigo?
PAN. Lo que yo voy á beber
es su sangre.
ROB. Está usted loco?
PAN. Cómo loco? Sabe usted
con quien habla?
ROB. Ni me importa.
PAN. Conque no le importa, eh?
Sabe usted cómo me llamo?
ROB. No, ni lo quiero saber.
PAN. Pues oiga y tiemble... Yo soy
Pantaleon Peñafiel.
ROB. Muy señor mio y amigo.
PAN. Y... ahora bien.
ROB. Y... ahora bien.
Le puedo servir en algo? (*poniéndose el sombrero y en actitud de marcharse.*)
PAN. Cómo!
ROB. Es que tengo que hacer,
y voy á salir.
PAN. Salir! (*interponiéndose.*)
Pues qué, quizás usted cree
que se va á marchar riendo?
ROB. Si usted se empeña, saldré
con toda formalidad.
PAN. Aqui quieto, ó por Luzbel...
ROB. Pues hombre, esto está chistoso!
Ahora que puedo correr,
ahora que tengo calzones,
aun me resta que vencer
otro obstáculo!..
PAN. Usted sabe?..
ROB. Qué?
PAN. Que aqui, donde me vé,
hice desde su principio
la campaña del francés?
ROB. Bueno: y qué?
PAN. Sabe que á poco
con Riego me levanté
en Cabezas de San Juan?
ROB. Y á mi qué me dice usted?
PAN. Que he hecho la guerra civil,
que tengo en el pecho tres
condecoraciones?..
ROB. Bueno:
hágaselo usted saber
al ministro de la guerra,
si pretende que le den...
PAN. Si, pretendo; y me despacha
usted pronto, ó no saldré
de aqui en la vida.
ROB. Pues hombre,
por quién me toma?
PAN. Por quién?
Por un farsante.
ROB. Cuidado...
No soy ministro!
PAN. Si es.
ROB. Ministro!
PAN. De mi deshonra.
ROB. Vaya, pues si hago papel
de ministro, qué me pide?
PAN. La vida.
ROB. Pues pedir es.
No há lugar. (*en actitud de marcharse.*)
PAN. Cómo!
ROB. Me marcho.
PAN. Que se marcha? Cómo! Qué?..
Qué ha dicho usted de marcharse?
ROB. Que me voy. (Por San Ginés...
Me falta ya la paciencia...)
PAN. De aqui no sale, á no ser,
ó muerto ó casado.
ROB. Cáspita!
Muerto ó casado? Y con quién?
PAN. Con mi hija.
ROB. Con su hija!
Usted me vá á hacer perder
los estribos, señor mio. (*cogiendo una silla.*)
PAN. No tal, lo que yo le haré
es romperle la cabeza. (*amenazándole con una espada de las que trae.*)

ESCENA XII.

Dichos, ENRIQUETA.

ENR. Cielos, qué vá á suceder?
Padre!
PAN. De aqui no se pasa.
ROB. Digo que si, ó por Luzbel...
PAN. Se lo repito, no sale.
ROB. Se lo repito, saldré.
PAN. Lo veremos.
ROB. Lo veremos.
(*don Pantaleon le tira algunos golpes que él para con la silla.*)
ENR. Padre, padre, que no es él...
Ah! Por piedad, caballero.
PAN. Bribon!

ESCENA XIII.

Dichos, y BRIGIDA.

BRI. Señores! Qué es
lo que pasa?
PAN. Un desafio,
y á muerte.
BRI. Dios de Israel!
Socorro!
ROB. Silencio!
ENR. Padre!
BRI. Pero qué va usted á hacer?
PAN. A matar á don Alfredo.

Bri. A Alfredo!.. Qué dice usted?
Ah! El me ama... yo le amo...
á verle no volveré...
(*cae desmayada en los brazos de don Pantaleon.*)
Pan. Que la tiro!
Enr. Qué he escuchado!
Rob. Esta es la mia.
Pan. Deten! (*á Roberto.*)
Enr. Caballero!
Rob. Eh?
Bri. Dónde estoy?
Y ese sicario se fué?
Vive mi Alfredo?
Enr. Y es esta
quién me lo roba?
Pan. Otra vez
cáigase usted en la cama.
Cuidado con la muger!
(*Roberto va á marcharse, y don Pantaleon le detiene.*)
Pan. Quieto aqui, no hay que marcharse.
Hasta que yo pueda ver
claro este asunto, no sale
nadie de aqui.

ESCENA XIV.

Dichos, **Alfredo**, **Luisa**. *Un mozo de cordel con un cajon.*

Alf. Qué babel
es esta?
Lui. Ay de mi! Roberto!
Rob. Oh! No hay duda, es ella.
(*se une con Luisa y hablan bajo.*)
Enr. *y* **Bri.** Es él!
(*ambas van hácia Alfredo.*)
Bri. Don Alfredo!
Pan. Quién se llama
don Alfredo aqui?
Alf. Que quién?
Un servidor. (Mas qué veo!
Don Pantaleon!)
Enr. Infiel!
Bri. Perjuro! (*á Alfredo.*)
Lui. Pero qué dices?
Pan. Caballero, sepa usted
que vá á morir.
Alf. Yo?
Pan. Usted novio
no es de mi Enriqueta?
Alf. Y bien?
Pan. Es preciso...
Bri. No es verdad,
que él me ha jurado su fé...
Alf. Esta muger está loca.
Lui. Sino me quieres creer,
no sé ya como decirlo.
Rob. Pero á qué viniste, á qué?
Alf. Si usted lo desea... bien,
me casaré.
Enr. Es que no quiero.
Bri. Ni yo consentir podré,
que á otra se una, y no á mi.
Alf. Pero, Enriqueta, cuál es
la razon?
Pan. Que usted la engaña.
Alf. Que yo la engaño? Y en qué?
Pan. En que tiene tres amantes.
Lui. Lo he dicho, á mandar hacer
un retrato.
Rob. Eso es mentira.
Alf. Antes cargue Lucifer
conmigo. Nada, señora,
sola Enriqueta es mi bien.
Bri. Perjuro, falso, traidor...
Cuándo tu labio de miel
me ha dicho que á unirnos vamos!
Alf. Lo que yo la he dicho es,
que en el templo de la gloria
nos ceñirán el laurel
juntos... porque ella me sirve
de modelo de... vegez.
Bri. Ay! Ay! Qué angustia!.. Yo muero!
(*cae otra vez en brazos de don Pantaleon.*)
Pan. Adios! Ya tiene otra vez
la pataleta! Señora!
Alf. No hay por ahi un alfiler?
Verá usted que pronto vuelve.
Bri. Ay!
Alf. No lo dige?
Bri. Qué sed!
Aun está aqui el fementido!
Traidor, inicuo, cruel...
Qué te he hecho, di?..
Alf. Señora!
Que estoy dado á Lucifer...
Y ya me trastorna el juicio
su ridícula chochez.
Bri. Tambien me insultas!
Alf. Señora!
Bri. No tiene la culpa él,
sino yo que me he metido
con gentes de este jaez. (*vase.*)
Pan. Despacio, que la escalera
no es fácil de descender...
Enr. Y la otra?
Alf. Que ella diga,
si cuando la acompañé,
no fué á comprarle á un retrato
la moldura.
Lui. No lo crees?
Mira el letrero «Valencia:
A don Roberto Vinués:
frágil.»
Rob. Con que era ese cuadro
para enviarlo... á...
Lui. Si, á fé.
Pan. Pero al fin, en qué quedamos?
Alf. En que yo me casaré
con su hija, si usted quiere.
Pan. Pues no tengo de querer,
si vengo á eso?
Rob. Luisa,
perdona si me cegué.
Señorita... (*á Enriqueta.*)
Enr. Perdonado.
Alf. Roberto, me caso.
Rob. Bien:
y te doy la enhorabuena,
que es un ángel tu muger.
Tambien yo me caso, chico.
Luisa.... (*presentándola á Alfredo.*)
Alf. Beso los pies.
Pan. De ambas bodas, el padrino
desde ahora me ofrezco á ser.
Rob. Admitido. Y pues la calma
ya ha vuelto, te leeré
la oda...

ALF. Eh! Calla, por Dios.
Déjalo para despues.
ROB. Un epitalamio!
PAN. Si...
ROB. Bien, yo le improvisaré.
Ese encanto seductor
que en ambas brillando está,
las delicias formará
de un poeta y de un pintor;
pero no basta el amor
para una dicha estremada,
necesitamos...
ALF. Qué?
ROB. Nada.
El pícaro consonante...
decia... que no es bastante...
que es precisa...
ENR. (*adelantándose.*) Una palmada!

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Madrid 23 de setiembre de 1856.—Escobar.

Madrid: 1856.—Lalama, Duque de Alba, 13.